

EL DEBATE

Año 1

PANAMA, DICIEMBRE 27 DE 1934

No. 19

Precio de la Suscripción:

Número Suelto... ..B. 0.05
Panamá: 1 semestre... .. 1.25
Panamá: 1 año... .. 2.50
Extranjero: al año... .. 3.50

Sale todos los jueves.

—Publicación semanal—Órgano auxiliar de la
Acción Católica de Panamá (A. C. P.)

—Aprobada y recomendada por la autoridad
eclesiástica

SEGUNDA EPOCA

Director: M. I. Sr. José Quinzada

Administración: Juan A. Jaén.

Dirijase la correspondencia a las Oficinas de A. C.
de Panamá:

Ap. 245

Tel. 995—J

Talleres Gráficos "Benedetti"

FORMACION

ORGANIZACION

APOSTOLADO

Conferencias sobre la Acción Católica

En nuestro número anterior anunciamos para el 31 del presente la llegada de la Srta. Cristina de Hemptinne, Presidenta de la Liga Internacional de Juventudes Católicas, fundadora de la Acción Católica de la Juventud Belga Femenina, la más perfecta de todas las organizaciones de su género y eximia conferencista de cuestiones sociales.

Damos ahora el programa de los temas que desarrollará entre nosotros, en la seguridad de que tanto los asuntos, que son de trascendental importancia, como la brillantísima personalidad de la conferencista, despertarán el mayor interés en nuestra sociedad y atraerán un público extraordinario.

Para más amplia información cedemos la palabra a la prensa de Lima, que dá a conocer elocuentemente la meritísima labor de la Srta. de Hemptinne.

EL CURSO DE ACCION

La señorita Christina Hemptinne y sus Clases

¡Por fin llegó la Srta. de Hemptinne!

¡Con qué impaciencia era esperada por la Acción Católica! Durante los meses anteriores, las cartas iban y venían, se precisaban las fechas, se cambiaban ideas y se hacían proyectos, muchos proyectos...

Todas teníamos deseos de conocerla. Todas sabíamos que bajo la dirección del Cardenal Mercier, había fundado la Acción Católica de la Juventud Belga Femenina en sus cinco ramas (J. A. C. J. E. C., J. I. C., J. O. C., J. U. C.), y habíamos leído sus vibrantes alocuciones a las muchachas de su patria. También sabíamos que, como presidenta de la Unión Internacional de Juventudes Católicas Femeninas, el Santo Padre, conociendo su privilegiado talento, la seguridad con que había asimilado la doctrina pontificia sobre la Acción Católica, su consagración absoluta a la gloriosa Causa de Cristo Rey, y su ejemplar sujeción a la Jerarquía Eclesiástica, la había comisionado, en honorífica muestra de paternal confianza, que recorriese el mundo, cual lo hicieron los Doce, llevando, por doquiera, la Buena Nueva de este llamamiento a los seculares a participar en el apostolado jerárquico de la Iglesia. Y ella, sin vacilar, había dejado el amor a los suyos, el confort de su hogar, las dulzuras de la pa-

tria, para ir a despertar las almas dormidas en países lejanos, de costumbres, y mentalidades diferentes. Y esto con heroísmo sereno y sonriente. Sen cillamente. Como la cosa más natural del mundo.

El Vicario de Cristo había hablado. Era preciso obedecer...

¡Con razón las señoras y señoritas que, abandonando sus costumbres habituales, acudían dos veces al día a escuchar a Christine de Hemptinne, mirábanse con asombro y oían embelesadas.

¡Cuánto trabajo nos ha costado convencer a algunas de aquellas damas a que concurriesen a las conferencias de Mlle. de Hemptinne!...

—¿Son todas sobre el mismo tema?—nos preguntaban haciendo un mohín desdeñoso. Y se estremecían de espanto de solo pensar en un Curso de Acción Católica dictado dos veces al día. ¡DOS VECES AL DIA!

Pues, sí, señor. "Todo Lima" fué al Colegio del S. C. dos veces al día. Allí vimos a la flor y nata de la sociedad limeña. Nadie faltó. Y todas encantadas.

Es que Mlle. de Hemptinne es una conferencista formidable. No dicta cursos ni da conferencias, sino las vive, trayendo a su auditorio cautivado por la movilidad de su expresión, su competencia y el entusiasmo,

fe y alegría sobrenatural que se transparenta en sus palabras. Toda ella está entregada a la conquista de las almas en la Acción Católica.

El respeto y recogimiento que recita el AveMaría, gratia plena, es por sí sola, una lección. Sin más, allí está el apostolado seglar en toda su fuerza.

En las mañanas se estudia, en forma amenísima, la doctrina de la Acción Católica y en las tardes los métodos prácticos y experimentados desde hace diez años para hacer fecundo este apostolado. Nadie se aburre y los días pasan demasiado rápidos. Dada la exigüedad desesperante de esta hojita, no se puede soñar siquiera en publicar un resumen de las doce lecciones de la semana transcurrida. Basta estas líneas para dar una idea de lo que son estas mágicas lecciones, sobre esa Acción Católica, a la cual declara el Santo Padre que ama como la niña de sus ojos y de la que dice Mons. Pizzardo que es suficiente nombrarla para que Su Santidad, después de un día de trabajo agobiante, se enardezca, brillen sus ojos, se anime su rostro venerable y desaparezca de su frente toda huella de preocupación y fatiga.

¡Viva Pío XI, el gran Papa de la Acción Católica! Viva Cristo Rey!

Toca a su fin el curso dictado por la Señorita de Hemptinne.

El auditorio atento y fervoroso que la escuchó desde el primer momento ha perseverado casi en su totalidad y en cambio de algunas deserciones, tal vez causadas por motivos involuntarios, ha recibido un acopio de almas nuevas.

¿A qué atribuir ese éxito inusitado, inesperado en un medio inteligente pero poco afecto a las disciplinas del espíritu?

En primer lugar a que la chispa de amor sin la cual según Lyautey es imposible realizar ninguna obra grande es un incendio en el alma de la Señorita de Hemptinne y por lo tanto es un alma sincera y es un alma que se da.

Sincera hasta la transparencia, vive totalmente su obra: encontró su camino y lo siguió, "dejadas todas las cosas lo siguieron", dice el Evangelio en su sublime lacónismo refiriéndose a los apóstoles, y esa ley se conserva.

En el olvido de sí se encierra el poder de atraer, de conquistar, de subyugar: la influencia divina se abre paso a través del alma en la que no encuentra ni obstáculos, ni reticencias.

Y las enseñanzas de la señorita de Hemptinne brotan de sus labios con esa persuasión y esa evidencia de quien las ha vivido antes de darlas; y así cuando habla de los fundamentos de la Acción Católica es porque los ha meditado profundamente; y si explica con tanta gracia y viveza los diversos métodos de los Círculos de Estudios es porque los ha puesto en práctica y ha visto sus maravillosos resultados; y si se detiene a explicar las influencias mundiales sobre las juventudes modernas es porque ha constatado su enorme empuje y se ha preocupado de encauzarlas hacia el bien. Y estudia con penetrante psicología la acción sobre la masa porque la ha ejercitado y ha visto cuán susceptible es de ser manejada. Y ha organizado muchedumbres juveniles y por eso sabe de organización; y ha tomado parte en sus distracciones y descanso y conoce su imprescindible necesidad, y la benéfica influencia de la sana alegría que desborda del alma de "los santos" como llamaba San Pablo a los cristianos.

(Pasa a la 2a. Página)

El Consejo Nacional de la Acción Católica

Invita a Ud. y a toda su familia a las Conferencias que según el Programa adjunto, dará la señorita Cristina de Hemptinne, Presidenta de la Liga Internacional de Juventudes Católicas.

CONFERENCIAS DE ACCION CATOLICA POR LA SRTA. CRISTINA DE HEMPTINNE

PROGRAMA

MAÑANA—10 a 11 a.m.

MIÉRCOLES 2.—Acción Católica según los Documentos Pontificios.—Organización.—Salón Javier.

JUEVES 3.—Métodos para los Círculos y nuestra participación en el apostolado jerárquico.—Salón Javier.

VIERNES 4.—Influencias mundiales y las Juventudes Modernas.—Escuela Normal de Institutoras.

SÁBADO 5.—Cualidades necesarias para las dirigentes.—Sus responsabilidades.—Formación y reclutamiento de ellas.—Salón Javier.

NOCHES—8 p.m.

MIÉRCOLES 2.—La Juventud Femenina de Acción Católica en el mundo (con proyecciones).—Escuela Normal de Institutoras.

JUEVES 3.—Comunismo y Socialismo.—Instituto Nacional.

VIERNES 4.—Acción Mundial de los sin Dios (con proyecciones).—Salón Javier.

LA SEÑORITA CHRISTINA DE HEMPTINNE Y SUS CLASES.

(Viene de la Pagina 1)

Y ha reflexionado largamente a la luz de las encíclicas papales la compleja cuestión social y las tendencias educativas actuales y por eso habla de ellas con pleno conocimiento de causa; y ha sentido también la profunda, la grave responsabilidad de los señalados para jefes, sabe las cualidades que necesitan y ha practicado como pocos "la gloria de SERVIR".

Y su ciencia catequista no la aprendió en los libros: diez años enseñó en un barrio de arrabal infiltrado de comunismo, y la constancia, la oración y el sacrificio triunfaron de esos terribles enemigos a los que no se les vence sino con la oración y el ayuno como enseñó el Señor.

Y así realiza plenamente, lógicamente su Bautismo; nuestro Bautismo, sacramento de vida que debe crecer, afirmarse y florecer y que si se detiene en su espléndida vitalidad es porque no lo cultivamos, no lo vivimos, no somos fieles...

La Señorita de Hemptinne todo lo que enseña lo ha experimentado; lo que exhorta a hacer lo ha hecho, ha bebido en las fuentes que nos brinda, ha escalado lacumbre a donde nos llama; y fiel a la donación interior al Maestro Divino "se da toda a si misma y nada pide".

SÁBADO 5.—Acción sobre la masa y cuestión social.—Instituto Nacional.

Pan y Evangelio

—¡Católicos! ¿de qué es hora?
—De no tener miedo aunque se tenga prudencia.

—¿Nada más?

—Y de no ceder voluntariamente un paso. De defenderse constantemente de todos los atropellos injustos. De rectificar todas las calumnias. De organizar todas las defensas para repeler todos los ataques, y vencer, y avanzar hacia las posiciones de que injustamente hemos sido arrojados...

—¿Nada más?

—Es la hora de trabajar por la reconquista espiritual del pueblo.

—¿Cómo hacer esto?

—Para la reconquista es necesario arrojar el lastre que fué causa del naufragio: es necesario arrojar el lastre del egoísmo suicida... Es necesaria la práctica de la virtud de la magnificencia que da trabajo a los obreros.

—¿A qué obreros?

—Mirad lo que hacen los enemigos que como serpientes son más astutos que las palomas...

Buscad como ellos los colaboradores en vuestras obras, entre los que por doble concepto son vuestros hermanos...

—Hermanos de padre y madre...

—Hermanos como hombres y hermanos como creyentes...

Premiad a los vuestros dandoles trabajo que para ellos es la vida! Una hora llegará en que os sentiréis satisfechos por haber servido de los vuestros y nada más que de los vuestros...

—Cuántas dictaduras de huelgas se habrían evitado y cuántas prevaricaciones no habrían sucedido... y quizá no habría llegado la catástrofe.

—¿La experiencia hará cuerdos?

—Pues lo más necesario para la organización que ha de llevar al triunfo en la reconquista espiritual del pueblo es la práctica de la virtud de la magnificencia con el obrero cristiano dándole trabajo bien remunerado, haciendo de él un hermano colaborador en las empresas...

La Acción Católica de Italia ha puesto como uno de los puntos de práctica cristiana a los Hombres Católicos el dar trabajo a los obreros...

Pan y Catecismo.
...Pan ganado en el trabajo con remuneración salarial; catecismo en hojas de Evangelio. Dad a los obreros trabajo bien remunerado y el Evangelio de Cristo y la reconquista espiritual de España estará camino de llegar a la cumbre...

A. HERNAN.

PENSAMIENTOS

Si la abundancia material de los ricos suple la pobreza material de los pobres, la riqueza espiritual de los pobres suplirá la pobreza espiritual de los ricos.

La escuela laica es uno de los medios que han adoptado los perversos para corromper a la niñez y a la juventud, y por consiguiente para envenenar las fuentes de la raza, de la civilización y de la patria.

Todo buen ciudadano, todo buen padre, todo hombre honrado y todo patriota desinteresado y noble, debe considerarse y proceder como enemigo acérrimo de la masonería y de los masones.

Personal Directivo de la Acción Católica de Panamá

Consiliario General

Rev. Padre Vitorino López Boezo S. J.

CONSEJO NACIONAL DE ACCION CATOLICA

Presidente	Presidenta
Juan J. Amado	Catalina G. v. de Benedetti
Secretario	Secretaria
Rogelio Alvarez	Josefa M. de Jaén
Tesorero	Tesorera
Oscar Arango	Lilia Sosa

SECRETARIADO GENERAL

Por los Caballeros	Por las Damas
Rogelio Alvarez	Josefa M. de Jaén
Oscar Arango	Lilia Sosa

DIRECTIVA GENERAL DE LOS CENTROS DIOCESANOS

Caballeros Católicos	Damas Católicas
Presidente	Presidenta
Tomás Guardia	Catalina G. v. de Benedetti
Vice-Presidente	Vice-Presidenta
Manuel Alvarez W.	Catharina de Verhelst
Secretario	Secretaria
Rogelio Alvarez	Josefa M. de Jaén
Vice-Secretario	Vice-Secretaria
Manuel Fernández	Inés F. de Prieto
Tesorero	Tesorera
Oscar Arango	Lilia Sosa
Vice-Tesorero	Vice-Tesorera
J. J. Moreno	Ligia Elena Ponce

CENTROS DIOCESANOS

Pro Ecclesia

Caballeros Católicos	Damas Católicas
Presidente	Presidenta
Juan J. Amado	Josefa A. de Ponce

Secretario
Enrique Darío Díaz
Tesorero
Leoncio Tascón

Secretaria
Rosa Icaza de Briceño
Tesorera
Elvira P. de Ortiz

CENTRO PRO VITA CRISTIANA

Caballeros Católicos	Vice-Presidenta
Presidente	Julia J. de Paredes
Rogelio Alvarez	Secretaria
Secretario	Elena Ocaña
Luis A. Achurra	Vice-Secretaria
Tesorero	Elba O. de Tovar
Joaquín T. Urriola	Tesorera
Damas Católicas	Catharina M. V. de Verhelst
Presidenta	Vice-Tesorera
Evelina A. de Orillac	Emma Acevedo Bernal

CENTRO PRO FAMILIA CRISTIANA

Caballeros Católicos	Vice-Presidenta
Presidente	Magdalena de Calderón
Pedro Ureta	Secretaria
Secretario	Maria Icaza
Casimiro Rosedel	Vice-Secretaria
Tesorero	Celia M. Cotes
Evaristo Quintero	Tesorera
Presidenta	Adela C. de Sosa
Celia Q. de Díaz	

CENTRO PRO CULTURA

Interna

Presidente	Presidenta
Nicolás Victoria J.	Eva de Goytia
Secretario	Secretaria
José Juan Icaza	Maria E. L. de Arosemena
Tesorero	Tesorera
Rafael Jaén C.	Sofía F. de López

(Continuará)

-- Caballeros Católicos --

PASCUAL

Para "EL DEBATE"

Nos enseñan las Santas Escrituras,
Señor, que en este día
de paz y de bonanza
viniste al mundo desde las alturas
a proscribir el odio y la asechanza
por medio del amor y la armonía.
Debió tu navidad
ser, por tanto, motivo de alegría
para la humanidad!

Señor, Tu siempre fuiste
la esperanza del ser infortunado
y el consuelo del triste.
Todo, todo lo diste
en aras de tu noble apostolado!

Señor, tu vida entera
fue una hermosa y constante primavera
de justicia y amor.
Hasta en la tosca y humillante cruz,
al sentir en tus carnes el rigor
y los fieros enojos
de los torpes soldados y sayones,
brillaron con más luz
de luzura tus ojos
y en tan graves momentos
hubo en tus labios mustios y sedientos
como un leve rumor de bendiciones!

Sin embargo, de nada
parece que ha servido tu llegada
que fue nuncio de paz y de contento.
Nada han podido tu desprendimiento,
ni tu bondad suprema,
ni el sublime poema
que con tu sangre nos dejaste escrito
en el vasto plafón del infinito.
Para nadie es misterio,
oh, buen Señor, que el mundo marcha igual
y sigue el imperio
del demonio del Mal.
Pero como Tu puedes

otorgarnos mas gracias y mercedes,
de tu venida al mundo,
en esta noche conmemorativa
desciende en forma de una llamada viva
y vierte en lo profundo
del corazón del malo
la luz del Bien, que todo lo serena.
Sería éste el regalo
mejor de Nochebuena
que pudieras hacernos, oh, Señor!
pues solo a base de la trilogía
que forman la Justicia, la Armonía
y el milagroso Amor,
podrá ser mas fecunda y provechosa
esta vida azarosa
tan llena de dolor.

Navidad de 1934.

José Guillermo BATALLA.

Federación de los Padres de Familia

(CONTINUACION DE LA CONFESION DEL SEÑOR AMADO)

Hemos de tener presente que a pesar de todos estos casos especiales, es el padre a manera de piedra angular sobre la cual descansa el edificio de la familia. Los enemigos de ésta dirigen su enfurecido empuje contra la paternidad, convencidos de que por arruinada la parte, se arruina el todo.

De ahí esas actividades maléficas que, asombrados pero impasibles, contemplamos a diario; las ideas subversivas; el desarrollo de los cines, de los teatros, de los cabarets y de otros sitios que no son sino antros de corrupción; las costumbres depravadas que se extienden con la rapidez de la mala hierba; los vicios y las pasiones cuya multiplicación puede medirse por el desquiciamiento de los hogares; las teorías perversas que incitan al amor libre, el cual no es sino una confesión de incapacidad para sustentar el amor. Es, como dijo Monseñor Bougaud, Obispo de Laval, "el amor entregado a su veleidad, a sus caprichos, a sus caprichos; es el torrente libre en cuyas orillas descansa el hombre jadeante, cuando ya impotente siente repugnancia y sólo espera el fastidio y el terror que en breve ha de poseerle".

La propaganda de limitación de la prole y hasta de su eliminación por diferentes medios, inclusive la esterilización de los padres, siguen en cortejo de funestas consecuencias todos los excesos: la concupiscencia, el alcoholismo, la lujuria, el juego y la disipación. No faltan tampoco los llamados extravíos, que no por ser menos graves, dejan de contribuir poderosamente a la ruina de los hogares. Cuando estos males, ya separados ya conjuntos, hacen presa en el padre de familia, maldigan las energías que necesita para el sostenimiento de los suyos; le arrebatan los recursos acumulados a costa de diarias privaciones; y colocan a los de él dependientes en situación tan precaria, que los padecimientos a que deben someterse son acrecentados por la vergüenza que experimentan.

Puede afirmarse que se trata de una campaña satánica, arteramente planeada y metódicamente dirigida, que tiende sobretodo a degradar la paternidad, ya que no logra suprimirla. Por su trascendencia este mal constituye un serio problema para la humanidad entera; pero entre nosotros va generalizándose más alarmantemente de lo que parece. Sin temor a equivocación puedo asegurar que es alto el porcentaje de hogares panameños ya contagiados; que su carcoma va minando a muchos más; que algunos han sido abandonados por su causa y que no pocos se encuentran amenazados también. Y cuántos, si acaso no sufren la miseria, soportan en silencio necesidades sin cuento? Y los hijos, qué es de los hijos? Ah! Estos, por el ejemplo que se les brinda y por el desuido con que se les atiende, andan

(Pasa a la 4a. pag.)

Un buen Consejo

Es el que voy a permitirme darles a los jóvenes de la Acción Católica manifestándoles una vez más la necesidad que tiene todo cristiano ilustrado, verdaderamente ilustrado, de leer las Sagradas Escrituras. A ello se me contestará que no es tanta la necesidad para quienes asisten asiduamente a la predicación evangélica. Pero yo insisto en que aún para esos no deja de serlo, pues por mucho que hagan los predicadores de la palabra divina, o los doctores de la ciencia cristiana, no propinan las Escrituras sino gota a gota en un orden sometido al plan de sus discursos o al objeto de sus trabajos. El pan ha sido fraccionado. Como la tarea de leer las Sagradas Escrituras resultará siempre tarea ardua o difícil por multitud de razones y circunstancias lo mejor es hacerlo por partes comenzando el Antiguo Testamento por David, y el nuevo por San Pablo. David, es, según Lacordaire, el más ilustre abuelo de Jesucristo. David no es sólo profeta, es también el príncipe de la oración y el teólogo del Antiguo Testamento. La Iglesia universal se sirve de sus Salmos para orar, encontrando en esta oración, además de la ternura del corazón y de la magnificencia de la poesía, las enseñanzas de una fe que ha sabido todo lo que atañe a Dios creador, y ha previsto cuanto se relacione con Dios redentor. El salterio era el piadoso manual de nuestros padres en la fe y en la esperanza y todavía hoy, en manos del sacerdote es el tesoro donde recoge las inspiraciones que le conducen al altar, el arca que le acompaña entre los escollos del mundo y al través del desierto de la meditación. Nadie oró mejor que David; nadie ha sido mejor preparado por la contradicción y la gloria, y por eso nadie ha contado la fe de todas las edades, como nadie mejor que él ha llorado los pecados de los hombres. El es el padre de la sobrenatural armonía, el músico de la eternidad en las tristezas de los tiempos, su voz se adapta al que la desea para gemir, para invocar, para interceder, para loar, y para adorar. Cualquiera que sea la situación en que nos encontramos, David nos ha precedido en ella.

Somos pobres? David fue pastor. Somos soldado o Capitán? David peleó en el campo de batalla y su gloriosa espada dictó la victoria en la guerra civil y en la extranjera. Somos palaciegos, amigos de los poderosos? David frecuentó las cortes, comprendió sus ingratiitudes. Somos perseguidos? Antes que nosotros lo fue David. Tendremos la dicha de encontrar una alma del todo entregada a la nuestra? David amó a Jonatás, y fue de él querido.

La rivalidad de sus respectivos destinos no reparó nunca sus corazones, y el hijo de Saúl, envuelto en la reprobación de su padre, perdió trono y vida sin perder la amistad. Somos fieles a Dios? David lo fue también. Somos pecadores? Fueo David de igual manera. Las contradicciones nos precipitarán algún día de la cumbre de la fortuna a la extremidad de la miseria. David huyó ante la traición de su hijo, no habiendo recuperado su fortuna sino sobre el cadáver del hijo que quería salvar. Imposible es encontrar en la vida humana un riesgo, un gozo, una amargura, un abatimiento, un ardor, una nube siquiera, un sol que no esté en la vida de David, y que su arpa no conmueva y convierta en un don divino en un soplo de inmortalidad.

De David, del antiguo Testamento, David mismo nos conducirá a San Pablo. San Pablo es el teólogo del Nuevo Testamento, el último y más profundo eslabón en las cosas divinas. Venido después de Jesucristo, y cuando estaba consumada ya la revelación de todos los misterios, hombre de ciencia antes de ser hombre de Dios, llevó a los abismos de la encarnación y de la redención una luz tan enérgica que por de pronto deslumbra, y una intrepidez de fe cuya inesperada expresión causa una especie de vértigo al entendimiento que no está preparado para ella. San Pablo,

(Pasa a la Página 4)

JUGUETES
Gran surtido de juegos para niños
de todas las edades
NACIMIENTOS
Completos - Solicítelos.
Librería BENEDETTI

Reaccionar o perecer

— V —

Origen del socialismo

Empero León XIII no se contentó con denunciar al mundo y declararnos las monstruosas doctrinas y males gravísimos del comunismo o socialismo, sino que a fuer de profundo observador se remonta a su origen, a sus causas, y su penetrante y perspicaz mirada las encuentra en el Protestantismo del siglo XVI, o revolución religiosa de Lutero, y más tarde en el seudofilosofismo o volterrianismo y revolución francesa del 93, que fraguó en los antros de las logias judío-masónicas todos los trastornos y perturbaciones religiosociales que se han sucedido hasta el presente, y condensado en nuestros días en la más grave de todas: el socialismo y comunismo.

Pues, "Esta osadía de tan perversos enemigos, escribe, que amenaza de día en día, más graves ruinas a la sociedad civil, y que trae todos los ánimos en congojoso temblor, tome su causa y origen

de las venenosas doctrinas que, difundidas entre los pueblos como viciosas semillas en tiempos anteriores, han dado a su tiempo tan pestilenciales frutos.

"Porque bien sabéis, Venerables Hermanos, que la cruda guerra que se abrió contra la fe católica por los novadores (protestantes) ya desde el siglo decimosexto, y que ha aumentado hasta lo sumo de día en día hasta el presente, se encamina a que, desechando toda revelación, todo orden sobrenatural, se abra la puerta a los inventos, o más bien delirios de la sola razón. Semejante error que sin razón usurpó el nombre de racional impeliendo y excitando el apetito de sobresalir, naturalmente infundido en el hombre, soltando las riendas a las codicias de todo género, por su propio peso se ha introducido audazmente, no sólo en la mente de muchos hombres, sino también en la sociedad civil.

(Pasa a la Página 7)

UN BUEN CONSEJO.

(Viene de la página 3)

dice Depanloup, usa en lenguaje especial: un griego mezclado de Sabraísmos, giros de frases bruscos, atrevidos, incisivos, algo que parece desdeñar la claridad de estilo, porque una luz superior inunda su pensamiento, y esto le parece bastante para manifestarse por sí mismo.

Indiferente así respecto a la elocuencia como a la luz, desalienta al primer momento al alma, llegada a sus pies, más obtenida la llave de su lenguaje, y alcanzado poco a poco su conocimiento, gracias a una repetida lectura, entrégase aquélla a una extática admiración. Sus palabras son otros tantos rayos que conmueven y arrebatan; nadie se ve que le supere, ni David, el poeta de Jehová, ni San Juan, el águila de Dios; pues aunque no posea la lira del primero, ni la rapidez del ala del segundo, tiene bajo de sí todo el océano de la verdad y la calma de las olas que enmudecen. David vió a Jesucristo desde la montaña de Sión, San Juan descansó sobre su pecho en un convite; a caballo, cubierto de sudor, con ojos chispeantes, lleno el pecho de las iras de la persecución, vió San Pablo al Salvador del Mundo: derribado por el aguijón de la gracia le dirigió esta palabra de paz: Señor, queréis que haga?

Jóvenes de la Acción Católica, estudiad, saboread a San Pablo y no dejaréis caer de las manos jamás las Santas Escrituras. Abridlas en su primera página y leedlas según el orden con que la tradición de la Iglesia las ha colocado. De esta manera llegaréis al Apocalipsis de San Juan que es, según Sandriot, la profecía del Nuevo Testamento.

Nicolás Victoria J.

Lotería Nacional

Con las posibilidades de ganarse Ud. un premio hace labor caritativa y patriótica comprando billetes de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Federación.....

(Viene de la página 3)

descarriados, expuestos a precipitarse en el abismo.

Si tales son las consecuencias de la ignorancia y de la indiferencia; si a tanto llegan las debilidades, las flaquezas y las malas inclinaciones de los padres; si al descrédito de la paternidad sucede un grave daño social, parece lo más recomendable que sin dilación alguna se apliquen los remedios convenientes. Por restablecer la moralidad del padre, restituyéndole a los hábitos de sobriedad y decencia, alcanzaremos también la rehabilitación de la familia que se le subordina; logrado ésto, seguirá la rehabilitación de la sociedad. Por eso el interés común reclama, a manera de protección social, que salgamos al encuentro de tan desdichados padres, para llevarles una voz de consuelo, un estímulo, un auxilio. Con tesonero esfuerzo conseguiremos apartarlos de las encrucijadas del vicio y encaminarlos por segura senda hacia la santidad del hogar, donde, como veremos más adelante, nobles y delicadas funciones los aguardan. Es urgente obtener por consiguiente que se incorporen en las filas de la Confederación de Padres de Familia. Y qué beneficio más trascendental, señores que me escucháis, podríamos ofrecer a nuestra Iglesia y a nuestra Patria, que un número, creciente cada año, de hogares católicos sustraídos a la esclavitud de los vicios?

La propagación de la especie, uno de los principales atributos de la paternidad, es recomendada a los cónyuges al celebrar el santo sacramento del matrimonio, cuando les advierte que ha sido instituido para tener sucesión. Así como los deliciosos frutos pregonan la calidad de los árboles, la buena descendencia, por su sobriedad, por su seriedad, por sus dignos procederes, por sus impulsos generosos, también denuncia su origen y con muda elocuencia entona un himno sublime a sus progenitores.

Modelo como son los padres, por afectuosa voluntad de sus hijos, de todas las perfecciones humanas, están en el deber de corresponder a este rasgo de amor haciéndose merecedores de tan elevado concepto. Sus hijos, quiéranlo o no, ejemplos serán de sus virtudes y de sus vicios. Baldíos, inútiles, estériles resultarán los consejos que no han sido practicados. Y si queremos sembrar de flores, como se dice de ordinario, el camino que han de recorrer nuestros hijos, precisa antes que todo conocer bien ese camino para acomodarlo a nuestros deseos, suprimiendo los guijarros, limpiando la maleza y los abrojos, abonando siempre, de modo que las flores más sensibles puedan prosperar. Y será preciso que preparemos muy bien a quienes van a transitarlo, para que no caigan en el trayecto o se pierdan; para que, cuando encuentran esas flores, sepan apreciarlas. Triste sería en verdad que ellos mismos tomaran la iniciativa de arruinarlas.

Desde que asoma el primer destello de inteligencia y balbucean una confusa palabra, hasta cuando entran en el uso de la razón; desde entonces hasta que alcanzan la mayoría de edad o toman estado; y sin terminar aquí, sino a través de toda su existencia, el padre sigue a los hijos, paso a paso, dilatándose y prolongándose, por así

(Pasa a la Página 7a.)

LAS CAMPANAS

— Bo. Articulito —

Hasta cuándo, Fray Casiano, nos atormenta con sus campanas ya rotas y viejas y sin sonoridad, y que se empeña en voltear de un lado para el otro con el solo fin de lastimarnos el tímpano...

Bueno, lector, antes de que vayas a quejarte a la Excelencia del Señor Arzobispo, te prometo dejar esas campanas, ya que así lo quieres, porque — casi caigo en un nuevo juramento... Libreme Dios! — te aseguro que no quiero causar molestias al prójimo; pero, déjame ya dar las últimas campanadas. Verdad que son las últimas.

Las campanas no solo son buenas misioneras católicas que te recuerdan tus deberes. Ellas te llaman como te lo he dicho ya en mis siete precedentes articulitos, a sermón, a misa, a la oración, al entierro de alguno que se ha ido al otro mundo y demanda tu ayuda espiritual, al santo Rosario, a la novena y a la plática doctrinal.

Oyélas alegres en la madrugada del Tres de Noviembre, recordándote tus deberes para con la Patria! Ellas te dicen como elocuente lección cívica "que el segundo deber del ciudadano es amar a la Patria porque el primero es amar a Dios". Oyélas afanosas cuando un incendio, diciéndote que te aprestes a ayudar a tu prójimo en las horas de congoja; oyélas cuando ocurre un trascendental acontecimiento para decirte que no seas indiferente, que debes ser atento, patriota, buen prójimo y activo

miembro de la Acción Católica. No les prestes oído de mercader. Atiende sus llamadas y advertencias... Y oyélas, en fin, en las frías y tristes noches de Noviembre, lloran con hondos lamentos, implorando oraciones por las almas del purgatorio. Acuérdate de tu madre, de tu padre, de tu esposo o de tu esposa, y de tus hermanos difuntos y eleva a Dios una plegaria por ellos.

Y, conforme a mi promesa, no te molesto más con las campanas, aunque sean las del Ocho de Diciembre que suenan como nunca de alegres y decididas, recordándote la tradición bellísima y terminísima de la Fiesta de la Virgen... ni las de Navidad con sus retintines de gloria, ni las del Domingo de Resurrección, con sus sonos de aleluyas!

Pronto te hablaré de otros tópicos, que la Acción Católica es extensa, profunda, de temas inacabables pero no menos importantes; pero, si te encarezco tengas paciencia para oírme, aunque mi voz sea la de un ronco cencerro, e indulgencia para disimular mis faltas, que han de ser "numerosas como las arenas del mar" tal como la descendencia de nuestro padre Abraham; pero que te aseguro no pretendo con ellas, no está en mi ánimo ni en mi alma, el mortificarte, sino el deseo de charlar contigo y quitarnos así, recíprocamente, la muerla que nos trae este tiempo materialista.

Y... hasta cada rato.

Fray Casiano.

Penonomé, Octubre 1º de 1934.

Monte de Piedad Nacional

Institución del Estado para beneficio de las clases pobres.—Se cobra el tipo de Interés de la Plaza.

Ave. Norte No. 23

Tel.—115-L

El Gas es el Combustible Ideal

A todas las personas que tenga interés en vivir mejor

El Gas es Barato

SIEMPRE A SUS ORDENES

Cía. Panameña de Fuerza y Luz

PANAMA

COLON

- Damas Católicas -

La Navidad en la Acción Católica

La Navidad es la fiesta de la paz y de la sana alegría, de ese gozo que no da el mundo porque procede de la pureza de conciencia y de la posesión de Dios.

Es la paz que da el cumplimiento de todos los deberes y el estado de Gracia, ganada para la humanidad por el Redentor.

El mensaje de "paz a los hombres de buena voluntad" con que fue anunciado su nacimiento y reptido mil veces por su boca como saludo cuando adoctrinaba las multitudes, es realidad vivida por el que se ajusta en todo a sus enseñanzas.

El Apóstol de Acción Católica experimenta esta paz y siente este gozo todos los días, en cuanto procura en sí mismo y en las almas el renacimiento de Cristo por conocimiento y amor a El.

La Acción Católica es el renacimiento de Jesucristo en las sociedades modernamente paganizadas, y es por consiguiente la fuente maravillosa de la alegría y de la paz que sólo Jesucristo puede dar. "Mi paz os doy. Mi paz os dejo". "La paz sea con vosotros".

Sea ella siempre con todos y con cada uno de los miembros de la Acción Católica.

En el centro de Moralidad Pública En el Centro Catequístico

Una visita fuera de las que ordinariamente hace el Centro, una visita especial de Navidad a la Correccional de Menores y a la de mujeres, hecha por la Presidenta del centro de Moralidad Pública, Srta. Elvira Ayala, en compañía de otras damas de su Centro, de la Presidenta de Beneficencia, Sra. Cecilia Espinosa de Arias y la Presidenta de la Directiva Nacional de Damas Católicas.

El día 24 próximo pasado tuvieron un rato de felicidad los reclusos en esos dos reformatorios: se les repartieron regalos de comestibles y golosinas, juguetes a los muchachos, y objetos apropiados para las mujeres.

En ambos establecimientos habló la Srta. Ayala con palabras persuasivas de paz y de amor, con explicaciones adecuadas, sobre el Nacimiento de nuestro divino Redentor, y estímulos para el mejoramiento de cada uno de los reclusos.

Tanto los unos como las otras quedaron regocijados y agradecidos.

También este Centro ha recibido ayuda para sus agasajos de Navidad, de la caritativa Presidenta de la Cruz Roja Nacional, Dña. Rosario de Arias, quien contribuyó con pastillas, jobones y juguetes... Le agradecemos inmensamente, como también al Hospital Santo Tomás las frutas y a la Sra. de González unas grandes pelotas que harán las delicias del juego de los muchachos.

Dña. Cecilia de Arias se las distribuyó por grupos, con dulces que regaló ella.

Repetimos a todos las más expresivas gracias por haber contribuido a llevar un rayo de alegría y de esperanza a esas pobres almas.

No sólo da este centro a los niños instrucción religiosa y enseñanzas prácticas con la asistencia a la misa que para ellos ha instituido, sino que les procura en cuanto puede las alegrías propias de su edad.

El Domingo 23, al terminar la misa de diez, cientos de niños llenaron por dos veces, primero los varones y después las niñas, el salón de la Acción Católica en el Palacio Arzobispal.

Era una gloria ver la multitud bullanguera de caritas sonrientes que en fila interminable salía, entreteniéndose cada uno con el juguete recibido.

Tenemos que agradecer el donativo de 240 de ellos, hecho por nuestra primera Dama y dignísima Presidenta de la Cruz Roja, Dña. Rosario de Arias.

Para el 13 de Enero próximo, la Presidenta del Centro, Sra. Sixta M. de Soto, con los otros miembros de la Directiva y socias colaboradoras preparan una fiesta para los Centros en obsequio de los que hacen ese día su primera comunión.

El primer regalo de Navidad

Por Catharine Emhardt

Las lejanas cumbres de las montañas de Judea estaban bañadas por la luz rosada del crepúsculo. El milagro antiguo y siempre nuevo del sol que se pone tenía los confines de la inmensa bóveda del firmamento con esos resplandores que jamás la paleta del genio más grande de la pintura ha conseguido copiar exactamente, como si el día quisiera nacer alarde de su pompa magnífica antes de rendirse ante la pujanza conquistadora de la noche. Las aves se retiraban a sus nidos despidiendo al día con sus últimos cantos y una fresca brisa se deslizaba por entre las hojas de los árboles agitando los negros rizos de la cabellera de una mujer, cuyos dedos están afanosamente ocupados formando contraste con la paz que reina en torno suyo.

Cuando el día se retiró por fin detrás de las colinas y la luz se hubo por completo desvanecido, la joven, pues era joven y además bonita, dejó de tejer y acarició con su mano ágil la suave superficie del tejido: una batita para bebé. Únicamente las hileras de la más suave lana debían formar la textura de aquella prenda que ella hacía con el santo amor de madre para el que estaba por venir. Para recibirlo dignamente tanto ella como Juan se impondrían algunas privaciones. Ambos eran jóvenes y fuertes, y el niño tan débil, tan delicado al principio tendría finas y suaves ropitas con que defenderse contra los fríos y la humedad de la noche, a que tan expuestos estaban en la pobre cabana en que vivían.

Estos pensamientos cruzaron por su mente mientras la oscuridad de la noche sucedía al crepúsculo y la aterciopelada cortina del cielo empezaba a iluminarse aquí y allá con puntos de luz, unos más radiantes que los otros y que parecían culminar en una estrella más brillante que todas las demás y cuya luz parecía eclipsar la de todas ellas con su fulgor inusitado.

Echándose un chal sobre los hombros, pues la noche estaba fría, la mujer se apoyó de espaldas contra la rústica pared de su vivienda y hundió con avidez la mirada en la gloria de aquella noche de diciembre.

Panificadora Nacional

de FRANCISCO BELDA

Situada en la esquina de la Avenida B y calle 5a.

Elaboramos el mejor Pan de la ciudad, con las mejores harinas que entran en plaza; lo mismo que los palitroques y pan de huevo. Pan de dulce y Pan de trigo negro.

Vendemos muchos otros artículos a los precios más bajos de plaza.

Dulces finos. Mantequilla Cascada. Huevos frescos diariamente. Azúcar Blanca, Sal Fina, Etc. Etc.

Teléfono 995-L

Ave. "B" y Calle 5a.

Noche Buena

Celebra en esta fecha el mundo cristiano el aniversario del Nacimiento del Hijo de Dios; de aquel que quiso adoptar nuestra humilde naturaleza y nacer en un abandonado pesebre para condenar así la soberbia humana.

¡Que grande es este misterio de un Dios encarnado en la forma de una criatura, para, por este medio enteramente divino, acercarse al hombre, hacerse en un todo semejante a él, y enseñarle prácticamente los medios de conseguir la eterna felicidad.

Así vemos nacer en el silencio de una noche, sobre las humildes pajas de un pesebre, envuelto en pobres pañales, al que con una palabra sacó de la nada un mundo; al que domina la inmensidad de los espacios, al rey Señor de todo el Universo.

Han pasado casi 20 centurias desde aquel acontecimiento memorable, que no tendrá igual en el transcurso de los años, y la humanidad, representada desde el primer instante de su nacimiento por aquellos humildes pastores que reverentes se postraron ante El, sigue adorándole, sigue rindiéndose a sus pies y tributándole el honor que sólo El se merece como dueño y Señor del Mundo.

Y si algunos no le conocieron entonces; si algunos obtinados no creyeron que se cumplían con su nacimiento las profecías, y que aquel humilde niño era el Hijo de Dios hecho hombre por virtud del Espíritu Santo, fueron muchos, muchísimos los que en El creyeron los que llenos de regocijo le adoraron y son millones los que le creen y le rinden aún cada vez más el tributo y la adoración que solo El se merece.

Y en esta fecha de regocijos infinitos, en que los ángeles entonan desde el cielo; "GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y PAZ A LOS HOMBRES DE BUENA VOLUNTAD", comenzó, por un inexcusable designio de lo alto, la vida de sufrimiento y de martirio del hombre Dios y Redentor, que debía, después de cruento sacrificio, derramar hasta la última gota de su sangre y morir en un patíbulo para redimir al pecador, terminando trágicamente la vida que comenzó allá en el humilde pesebre en la soledad de una noche, adorado por María y José y cantado por los ángeles del cielo.

Al meditar en este solemne misterio, recordamos la verdad que encierran estas poéticas palabras:

Noche buena, noche buena,

Qué misterio hay en tu místico escenario

Que diluye en nuestras almas una paz ultraterrena

¿Porqué tu, que fuiste nuncio del Calvario,

Eres gracia y eres risa, Noche Buena, Noche Buena...

che de diciembre. En la paz y belleza de su soledad no llegaba a ella el más ligero ruido. Sus oídos no sentían esos rumores perceptibles que impresionan los sentidos, pero a su alma llegaba esa música maravillosa que constituye el ritmo del universo formado por la creación entera en un crescendo de adoración que entonan voces de dulzura infinita y se eleva hacia el trono del altísimo en la magnífica sinfonía que sólo son capaces de percibir algunas privilegiadas.

En las casitas que formaban la pequeña aldea, los niños ya hacían tiempo que se habían ido a dormir, y las mujeres se preparaban para acostarse, pero ella permanecía en la puerta de su vivienda a solas con sus pensamientos. Aquella noche no tenía sueño y esperaba a que volviese Juan, que había estado todo el día cuidando su rebaño y no volvería hasta que estuviesen las ovejas en el redil y pudiera dejarlas sin peligro. Y

al pensar en el esposo ausente, el corazón de la joven se inundaba de ternura. ¡Qué bueno era para con ella, sobre todo ahora que estaba por llegar el viajero que iba a ser la alegría del pobre pero feliz hogar! ¡Qué satisfecho estaría cuando tuviera en los brazos a su hijo y cómo se pondría de orgulloso cuando amigos y vecinos le ponderasen las gracias precoces del infante! Por supuesto, ahora estaba un poco preocupado... La vida era tan cara... Los impuestos y gabelas aumentaban todos los días... Si ahora a duras penas podían sostenerse los dos, ¿qué sería cuando fuesen tres?

María, que se había quedado un poco traspuesta, se estremeció bajo el impulso de un escalofrío. La suave brisa que soplaban unas horas antes se había convertido en un vientecillo frío y húmedo que le penetraba hasta los huesos. La brillante estrella que antes lucía

(Pasa a la Página 6.)

El Cine y la Niñez

El primer regalo de navidad

(Viene de la Página 5)

El cine, es lugar común, hace una amable apología del vicio o una descarnada representación de la vida pasional. Se escarnea a menudo, en las películas, la religión, la caridad, la autoridad paternal. Se enseña a las hijas a ser frívolas, románticas, excesivamente impresionables y a vivir completamente alejadas de la realidad. Una imagen o una impresión obscura en el cerebro del niño es un germen que tiende a desenvolverse en forma incontrolada, con menzura de su desarrollo orgánico o mental. Y es precisamente, en esa época en que se buscan los principios directores de la vida y cuando se inician a los primeros impulsos pasionales. ¿Y cuál es el efecto inmediato que las imágenes producen en el alma del niño? Veamos los testimonios.

Francisco de Berbens en su libro magnífico traducido a varios idiomas y que se titula "La moral en la calle, en el cinematógrafo y en el teatro" escribe: "En la Sociedad Pediátrica Española fueron presentados algunos casos, entre ellos el de una niña de doce años que había intentado suicidarse, bebiendo una gran cantidad de ácido clorohídrico (sal fumant). Devorada de esta niña por los efectos de aquella sustancia, y sintiendo en sus delicadas entrañas todo el escozor de las extensas quemaduras, hubo de sufrir una operación en el estómago e intestino.

Preguntada esta niña por uno de los operadores cómo había adquirido la noción de matarse en aquella forma y con aquella sustancia, contestó sencillamente: LO APRENDI EN EL CINEMATOGRAFO".

casi a plomo sobre su cabeza lanzaba ahora sus rutilantes rayos sobre los tejados de la ciudad distante.

—¿Por qué no vendrá Juan?— pensó presa de cierta ansiedad indefinida al mismo tiempo que se levantaba y empezaba a pasearse por el pequeño espacio abierto que había delante de la casita, tanto para hacer entrar en reacción sus miembros entumecidos como para distraer en el movimiento las preocupaciones que empezaban a invadirla y que se traducían en fuertes y desiguales latidos de su corazón.

Hacia muchos meses que Juan no faltaba una sola noche a su casa. ¿Qué podía haberle ocurrido hoy para no haber llegado a pesar de lo avanzado ya de la hora? La joven esposa hizo un esfuerzo para sobreponerse a los tristes presentimientos que la asaltaban. Después de todo, Juan no estaba solo. Otros dos pastores como él le acompañaban siempre turnándose en la vigilancia del rebaño. Los lobos y otros animales de rapiña rara vez atacaban los rediles defendidos por buenos perros que en más de una ocasión habían puesto en vergonzosa huida al asaltante. ¿Por qué no venía aquella noche precisamente cuando ella sentía que su hora se aproximaba?

María apoyó la cabeza contra la pared de la casa y así permaneció largo rato pidiendo a Dios el valor que sentía le iba faltando para esperar. Por fin oyó tras sí el ruido de unos pasos inconfundibles. Volvió rápidamente la cabeza y vio la alta silueta de su esposo que avanzaba hacia ella con su paso largo y despreocupado, la cabeza erguida y en los ojos la mirada de quien ha visto algo maravilloso.

El primer sentimiento de la joven esposa fue una inmensa alegría por la llegada del que tanto

tiempo y con tanta ansiedad había estado esperando. Luego al notar su despreocupación, su fuerza juvenil, su gracia arrogante, el recuerdo de aquella larga noche de ansiosa espera hizo lugar en su corazón al resentimiento. Y esta tentación, muy débil al principio, tomó cuerpo al notar que el camino que había traído Juan no era el de las colinas donde pastaban los ganados, sino el opuesto o sea el que conducía a la ciudad de Belén, llena ahora de forasteros que habían acudido a ella desde los confines de Judea a fin empadronarse en cumplimiento del reciente edicto del emperador romano Augusto, bajo cuyo dominio se encontraba ahora toda la región. ¿Por qué había hecho aquello Juan? ¿Por qué la había dejado sola aquella noche que tanto necesitaba su compañía?

—María—exclamó él cuando se encontró lo bastante cerca como para poder ser oído. En su voz se notaba la expresión de una gran alegría.—Querida, vengo de Belén. Estuve en la posada...

Mientras decía esto la estrechaba entre sus brazos y sus labios buscaban los de la esposa, que rehuía la caricia.

—¿Si tú hubieras estado conmigo esta noche!—prosiguió él sin tomar en cuenta el frío recibimiento.—He visto cosas maravillosas...

—¿En la posada?—interrogó ella con cierta entonación irónica.

Entonces él la miró como si entonces por primera vez se hubiese dado cuenta de su presencia.

—María, querida, ¿te encuentras bien?—preguntó afectuosamente.—¿Por qué estás aquí al frío? Vámonos adentro. Ven, ponte cómoda mientras te cuento...

Mientras hablaba, la conducía sin resistencia por parte de ella al interior de la casita, que constaba de una sola habitación, y la hacía sentarse sobre un banco de madera tomando el asiento a su lado. Pero ella se apartó esquivo y dirigiéndole una mirada llena de frialdad, dijo:

—Cuéntame ahora lo que has visto, te escucho.

El pareció no darse cuenta del estado de ánimo de su mujer con

respecto a él, y comenzó su relato.

—Esta noche, como lo hacemos siempre, Joel, Simón y yo, después de haber encerrado las ovejas en los apriscos, nos sentamos en torno del fuego para conversar un poco antes de empezar nuestros turnos de vigilancia. ¡La noche estaba tan hermosa, que permanecimos los tres largo rato sin hablar mirando las estrellas, soñando despiertos y bebiendo con los ojos en la gloria del firmamento! A medida que el brillo de las estrellas aumentaba, yo descubrí una nueva mucho más brillante que las demás y que parecía avanzar en línea recta a través de la bóveda celeste hasta colocarse a plomo sobre nuestras cabezas. Créeme, María, entonces sentí que sobre nosotros brillaba la gloria del Señor, y tuve la impresión de que aquella estrella traía un mensaje especial para mí y que debía seguirlo a dondequiera que me llevase.

María se movió impaciente. Quería oír la terminación de la historia que le contaba su marido. No se encontraba con ánimo como para oír una larga disertación acerca de la belleza de las estrellas. Interpretando mal este gesto, él se apresuró a decir:

—Debes, créeme, María. No te exagero absolutamente nada. Los demás sintieron exactamente lo mismo que yo. Por lo tanto, lo que te cuento no ha sido una alucinación de mi fantasía. Ellos también notaron la presencia de la estrella y percibieron la intimación silenciosa de seguirla adonde nos condujese. Los tres nos levantamos, pues, como movidos por un mismo impulso, y cuando nos dispusimos a ponernos en camino brotó en mi corazón procedente del cielo una melodía tan deliciosa que sentí impulsos de ponerme a cantar el gozo inefable que me poseía.

Juan guardó silencio y el juicio de su esposa vaciló entre lo inverosímil del relato y la sinceridad de la voz que lo refería. ¿Que extraño era que ambos hubiesen oído aquella música celeste que provenía de los límites inaccesibles del firmamento y refrescaba sus corazones como el agua de las nubes refresca la tierra sedienta! Pero nada de esto exteriorizó a su esposa, limitándose a decir:

—¿Y qué hiciste entonces?

—María, aquella orden era superior a nuestras fuerzas. Dejamos el ganado al cuidado de los perros y seguimos la estrella.

—Después de un viaje largo y cansador por las colinas, llegamos a la ciudad y nos encontramos en una de las calles más tranquilas de la misma mirándonos unos a otros como si nos encontrásemos bajo la influencia de un sueño. Creo que empezamos a sentir lo que tú sientes ahora: el asombro por haber dejado nuestros rebaños, nuestros hogares, todo lo que teníamos para seguir ciegamente el paso de una estrella. En torno nuestro oíamos los ruidos nocturnos propios de una ciudad, tan distintos de los del campo, y esto nos hizo despertar de aquella especie de sopor en que nos encontrábamos sumidos. Pero la estrella seguía brillando sobre nuestras cabezas y era demasiado tarde para volvernos atrás. Echamos a andar de nuevo como impulsados por una fuerza irresistible y recorrimos cierto número de callejuelas hasta encontrarnos en la gran plaza con sus tiendas y bazares, algunos de los cuales todavía estaban abiertos. Frente a nosotros estaba la posada, hacia donde convergían numerosos viajeros, los que eran rechazados de su puerta por falta de lugar para albergarlos.

—Entonces se apoderó de mí otros un gran desaliento y por primera vez dudamos acerca de la verdad del mensaje que con tanta fuerza parecía llegar a nosotros desde la estrella mientras nos encontrábamos todavía en el campo. Sin embargo, continuaba brillando en el cielo y de ella se prolongaba un haz luminoso que perforaba la oscuridad de la noche yendo a caer sobre un lugar situado detrás precisamente de la posada. Aunque sabíamos que allí no había más que un establo, nos encaminamos hacia aquel lugar.

—¿Y qué crees que encontramos en el establo?—preguntó el pastor exaltándose ante la evocación de la escena.

La mujer contemplaba al narrador con ojos en los que se leía la más viva de las ansiedades.

—Pues bien, querida—prosiguió él.—Lo que vimos en el establo fue un niño recién nacido, el niño más lindo y más adorable que pu-

(Pasa a la Página 8)

66 LA EUROPEA 99

es la mejor Mueblería de la ciudad

Prop. CARLOS AUDISIO.

Llegó la nueva remesa de las afamadas estufas "HALLER" sin mecha y sin bomba, no ahuma

MUEBLES NACIONALES

en los estilos más variados y con los mejores materiales del país.

ALFOMBRAS, LINOLIOS, LAMPARAS, NEVERAS.

Especial para "Pascuas"; Artículos para regalos de cristal de "Bohemia". Sobrecamas con bordados en alto relieves de fabricación italiana.

Baúles y Flores artificiales "únicas" en su clase para imprimir elegancia a las habitaciones de gusto refinado.

Pida informes a nuestros agentes sobre nuestros sistemas de ventas a plazos por sistema de "Club".

VEA NUESTRA EXHIBICION

AVE. CENTRAL NUM. 11

TELEFONO 1110

APARTADO 691

PANADERIA "EL TRIGAL"

DE ESMERICO CHAVARRIA

Ofrece a su numerosa y distinguida clientela panameña y a sus amistades y clientes taboganos el mejor pan de la ciudad, rosas y rosquitas de huevo, galletas, palitroques y dulces. W

SERVICIO RAPIDO A DOMICILIO

CALLE 5a. No. 36 — TELEFONO 2424-J.

No pida miel de abejas

PIDA MIEL

"Margarita"

Apiario de Pompilio Aragnó

ECOS DEL MUNDO CATOLICO

La Conferencia....

(Viene de la Página 4)

decirlo, en otras tantas familias. Por eso en forma tan sencilla como sabía, la Iglesia exhorta a los futuros padres sobre la sucesión, advirtiéndoles que el matrimonio ha sido instituido "para que procuréis dejar herederos" — les dice — "no tanto de vuestros bienes, cuanto de vuestra fe, religión y virtud". Y cariñosamente amonesta: "tened el uno y el otro gran cuidado de enseñar a los de vuestra casa el santo temor de Dios". Y luego de recomendarles "os ocuparéis en ejercicios honestos para sustentar vuestra casa y familia y así para conservar vuestro patrimonio como para huir de la ociosidad, que es la fuente y raíz de todos los males", advierte entonces al marido: "por tener paz, muchas veces pierda de su derecho y autoridad".

Este sacramento, que bendice y dignifica la familia, promulga también los derechos del padre; pero a qué hablar de derechos? A qué hablar de derechos en tiempos como estos, cuando los hombres no quieren conocer sus deberes porque entrañan cargas onerosas? Los derechos que pretenden son enormes, exclusivos, creados a su único capricho, que todo lo permiten, que lo autorizan y justifican todo, porque tienen el notable privilegio de dejar a los demás sin derecho alguno. En México y en España, al amparo de derechos que se invocan como legítimos, las conciencias se esclavizan, los templos se destruyen, se exterminan los Ministros del Señor y se coarta la libertad de conciencia en nombre de una tiranía que para ellos es el derecho supremo!

Tanto el derecho como el deber tienen un mismo origen y un mismo fin: Dios. En el orden absoluto el derecho es primero que el deber, ya que en Él sólo caben derechos; pero en las relaciones jurídicas, es primero el deber, puesto que es el medio de cumplir lo que nosotros llamamos derecho. Considerados deberes y derechos en sí mismos, bien puede afirmarse, sin embargo, que nacen simultáneamente, sin prioridad alguna. Por esto, si bien la posición del padre crea derechos, también le impone deberes correlativos. Más que graves, sagrados son los deberes del padre, cuyo cumplimiento engendra incalculables beneficios y cuyo descuido puede ocasionar innumerables perjuicios. Interesa, pues, que el padre tenga conciencia exacta de la responsabilidad capital

que le concierne; que sepa lo que la Iglesia exige y lo que la ley civil, en nombre del Estado, le demanda, porque en caso de conflicto entre la una y la otra, deberá preferir el cumplimiento de los deberes religiosos.

Estos deberes del padre, en cuanto concuerdan las leyes divinas con las que gobiernan nuestra Patria, pueden compendiarse así: dirigir, proteger y sostener la familia; educar e instruir a los hijos; representarlos, corregirlos y castigarlos moderadamente; administrar los bienes de los hijos no emancipados. Prescindiré, para no extenderme demasiado, de lo que atañe a la administración de bienes y entro a considerar el cumplimiento por parte del padre de los deberes conforme a la ley divina, la cual le impone la obligación de educar hijos para el Cielo. Y por el camino que allá conduce es por donde debe guiar y enderezar la familia, pues si para ellos procura la verdadera vida, no puede hallarla en ésta, que es simple valle de lágrimas.

Habrá de cuidar el padre que los hijos reciban temprano el bautismo, que les comunique la vida de la gracia. Con paciencia los llevará entonces al conocimiento de Dios, haciéndoles leer su santo nombre en el firmamento, donde está grabado con caracteres indelebiles; a encontrarlo en todas partes, "desde el astro encendido que ilumina los espacios, hasta el humilde lirio olvidado en el valle; y desde mucho más abajo del valle coronado delirios hasta muy por encima del espacio donde resplandecen los astros".

De aquí la obligación sagrada de los padres de procurar una educación religiosa a sus hijos, sujetándose a los principios de la Iglesia Católica sin que puedan transigir en cuestión de tanta magnitud. Nada ni nadie en efecto excusa a exime a los padres de tan grave responsabilidad, ya que sin religión no existe ni moralidad ni educación. Han de buscar, han de reclamar, han de exigir, han de imponer, por obligación de conciencia, la enseñanza de la religión para sus hijos.

Cuidarán bien de saber qué casas, sitios y lugares frecuentan; quiénes son sus compañeros, en qué se ocupan y cuáles son sus inclinaciones. Aprovecharán sus gustos y sus tendencias para fomentar los más puros sentimientos, la caridad al prójimo, la obediencia, el orden y la moderación; les inspirarán respeto a la Verdad, a las leyes, a la autoridad, a los sacerdotes, a los ancianos. Factor principal

en el espíritu de raza, el padre toca mantenerla en toda su pureza, conservando sus caracteres hereditarios y sus rasgos peculiares, evitando cruzamientos que desvirtúen su herencia fisiológica; y sobre todo la mezcla con razas inferiores que contribuye a su empobrecimiento cuando no a su degeneración. Asimismo habrá de evitar los llamados matrimonios mixtos, que tanto preocupan a la Iglesia por sus deplorables resultados, ora por las desavenencias entre los cónyuges, ora por el daño que entraña para los hijos, encaminados en contrarias direcciones, según lo requieran las creencias del padre o de la madre. En la mayoría de estos casos la enseñanza religiosa se descuida, si acaso no se pierde del todo; y cuando este mal se logra detener, no es sino a costa de la paz doméstica.

Dirigir la casa con amor en el Señor, respetando y haciendo respetar su santa Ley, es otro de los deberes del padre. No ha de regir como tirano que impone sus caprichos y perturba con mandatos absurdos; es el padre amoroso, cuyos razonamientos sencillos y breves harán conocer el fundamento de sus disposiciones. Evitará los escándalos y las discordias, porque no sólo amenguan su autoridad sino que alteran la paz que siempre debe reinar en el hogar. Recuerde aquellas prudentes palabras de la Iglesia: "por tener paz, muchas veces pierda de su derecho y autoridad".

Al padre le corresponde también transmitir a sus descendientes la tradición de su pueblo. Por su medio pasa de una generación a otra como por un puente. Celoso del honor, de la integridad y del patrimonio de su familia, combatirá cuanto vaya en detrimento de ésta: vigilará la hacienda, se interesará por conservarla y mejorarla; limitará los gastos, privándose él, y a imitación suya los demás, de todo lo superfluo; inculcará el hábito del ahorro, a efecto de arrostrar eventualidades; y si los hijos o su consorte tuvieren rentas propias, será escrupuloso en su administración.

Con el sudor de su frente, con el propio esfuerzo, según lo quiere su Creador, gallará el hombre el sustento para él y para su familia; y no habrá de sustraerse al cumplimiento de esta ley, pues el trabajo dignifica y entibla, a más de ser una necesidad ineludible para la flaqueza humana. Sin el trabajo diario el hombre fácilmente desciende a denigrantes abismos, cuyo peligro tiene en mientes la Iglesia cuando encarece a los caídos: "Os ocuparéis en ejercicios honestos para sustentar vuestra casa y familia, y así para conservar vuestro patrimonio, como para huir de la ociosidad, que es la fuente y raíz de todos los males".

La autoridad que al padre corresponde por delegación divina, se la reconocen también las leyes humanas. Aún cuando en nuestro Código Civil, por reforma que introdujo la Ley 43 de 1925, se ha consignado la igualdad de deberes y derechos entre los esposos, con relación a la patria potestad no ha podido menos que reconocer el derecho preferente del padre, pues la madre queda autorizada para ejercerla en defecto de él. Para el fin que persiguen estas conferencias, (Pasa a la Pág. 8a.)

Reaccionar o Perecer . .

(Viene de la Página 4)

"De aquí que con nueva impiedad, desconocida hasta de los mismos gentiles, se han constituido los Estados sin tener cuenta alguna con Dios ni con el orden por Él establecido. Se ha vulnerado que la autoridad pública no toma el principio ni la majestad ni la fuerza del mundo, de Dios, sino más bien de la multitud popular, que, juzgándose libre de toda sanción divina, sólo ha permitido someterse a aquellas leyes que ella misma se diese a su antojo.

"Impugnadas y desechadas las verdades sobrenaturales de la fe, como enemigas de la razón, el mismo Autor y Redentor del género humano es fuerza que sea destruido paso a paso y poco a poco de las Universidades, Liceos y Gimnasios, y de todo el trato público de la vida humana.

"Entregados al olvido los premios y penas de la vida futura y eterna, el ansia ardiente de felicidad queda concentrada al tiempo de la vida presente. Diseminada por todas partes esta tan grande licencia de pensar y obrar, no es maravilla que la gente de la última clase, causada de su pobreza a casa u oficina, ante volar contra las moradas y fortunas de los más ricos; no es maravilla que ya no exista tranquilidad alguna de la vida pública o privada, y que ya el mundo haya llegado casi a la última perdición." (Ibidem)

A continuación recuerda y encarece la solicitud y cuidado que desplegaron los Romanos Pontífices adreccionando a príncipes y vasallos, a pueblos y naciones los males y gravísimos daños que entrañaban esas perniciosas doctrinas propagadas por las sectas, para que se pusieran en guardia y se precavieran contra ellas. "Mas después que aquellos, prosiguió, que se vanagloriaban con el nombre de filósofos, atribuyeron al hombre cierta desentendida libertad, y se empezó a formar y sancionar un derecho nuevo, como dicen, contra la ley natural y divina. el Papa VI. de feliz memoria, mostró al punto la perversa índole y falsedad de aquellas doctrinas en pública documentación; y al propio tiempo anunció con una provisión apostólica las culpas a que iba a por endeudarse miserablemente el pueblo.

"Mas, sin embargo de esto, no

hablándose precavido por ningún medio eficaz, que tan depravados dogmas se persuadiesen a los pueblos de día en día, y no se transformaran en axiomas públicos de los reinos, el Papa Pío VII y León XII condenaron con anatemas las sectas ocultas, y amonestaron otra vez a la sociedad del peligro que por ellas le amenazaba.

"A todos, finalmente, es multi-fiestu con, cuan graves palabras y cuánta firmeza y constancia de ánimo Nuestro glorioso predecesor Pío IX, de feliz memoria, ha combatido, ya en Allocuciones repetidas, ya en Encíclicas dirigidas a los Obispos de todo el orbe, contra los ilícitos intentos de las sectas, y señaladamente contra la peste del socialismo, proveniente de las mismas."

"De sentir es que aquellos a quienes está encomendado el cuidado del bien común, rodeados de las astucias de los hombres malvados, y atemorizados por sus amenazas, hayan mirado siempre a la Iglesia con ánimo suspicaz, y aún torcido, no comprendiendo que los cenagos de las sectas serían vanos y de ningún efecto, si la doctrina de la Iglesia Católica y la autoridad de los Romanos Pontífices hubiese permanecido siempre en el debido honor, tanto entre los príncipes como entre los pueblos. Porque la Iglesia del Dios vivo, que es columna y fundamento de la verdad, enseña aquellas doctrinas y preceptos con que se atiende a la incolumidad y quietud de la sociedad, y se arranca de raíz la planta sutil y traicionera del socialismo."

Qué más se puede pedir para conocer parte de la peste pernicioso del socialismo? En el proceso histórico que nos traza aquí magistralmente, León XIII sobre ese sistema filosófico y perturbador, puede ver el claro origen, su desarrollo, sus ideas, sus peligros, su extensión y hasta la responsabilidad de los que, por su oficio y cargo debían haberlo reprimido y anulado en sus principios, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia, la cual les advertía con insistencia del peligro que se les presentaba, y que habiendo tenido la debida alarma, no lo hicieron, o por su engaño de hombres astutos y malvados, o autorizados por poderes, y en todo caso inexcusables por no haberse entablado y propagado las enseñanzas y modificaciones de la Iglesia,

ECOS SOCIALES

- Mundo Social -

A CARGO DE LA SRTA. EMILIA GUTIERREZ E.
Tel. 1674-L.

Felicitaciones.

Ya no es anhelo, sino bella realidad, el que el alma de Panamá en sus distintas modulaciones lleva un mensaje de su existencia real y emotiva por medio de las ondas hertzianas a los pueblos de América y del Viejo Mundo, que insisten sólo en reconocerle por el Canal.

Queremos llevar nuestra voz de aplauso a las tres empresas radiofónicas, que en su gesto plausible de verdadero patriotismo, no han escatimado esfuerzos, por hacerle propaganda a nuestra querida patria.

Con deleite las hemos escuchado alternativamente en sus primeros ensayos, hasta ver a unas ya en la posibilidad de iniciar esta obra cultural que se imponía como urgente necesidad.

Muy particularmente queremos referirnos a la estación H. B. 5P en su sugerencia de establecer semanalmente la hora dedicada a un orador sagrado que esperamos, tenga buena acogida en nuestra sociedad y forme junto con otras horas culturales de otra índole, un programa semanal selecto que demuestre al mundo entero que no es el Canal el que ha creado a Panamá, sino que este existe tanto por el privilegio geográfico de nuestro Istmo como por la grandeza de alma de su pueblo.

Felicitaciones.

Muy sinceras felicitaciones deseamos al culto caballero Manuel de la Ossa, Alcalde de Panamá con motivo de haber celebrado en estos días su onomástico.

Doña Cecilia Espinosa de Arias cumplió años, unimos nuestra felicitación a las muchas que haya recibido.

Hacemos votos muy sinceros por la felicidad de doña Victoria G. de Strunz, esposa del Dr. Harry Strunz.

Por doña Sara de Benilla, deseamos un cúmulo de felicidades con motivo de su cumpleaños.

Muchas felicidades deseamos al apreciable caballero don Saturnino Denis.

Lilia Isabel Guardia Fábrega hija del distinguido cirujano Tomás Guardia y de doña Lilia P. de Guardia, cumplió su primer año entre risas y alegrías. Para tan simpática chiquilla deseamos muchas felicidades.

Nuestras muy sinceras felicitaciones hacemos llegar hasta la ciudad capital de la Provincia Herreñ, al señor Juan Antonio Borja, por haberlo favorecido la suerte con la bonita casa que rifaba el Hospital de Huérfanos.

Viajeros.

Feliz salida hacemos al Ministro de Costa Rica, Lic. Enrique Fonseca Sáenz y a su distinguida

esposa Lilia de Fonseca, quienes partieron para el vecino país a pasar entre sus familiares una corta temporada.

Hospitalizados.

El Rev. P. López fundador y confessor general de la Acelón Católica de este país, fue sometido a delicada operación en el Hospital Panamá. Pedimos a Dios pronta mejoría y rápido retorno a las muchas actividades que de carácter religioso y social se desarrollan bajo su celo y consagración en el seno de dicha sociedad.

Con placer anotamos la mejoría del señor Arcesio Castrellón quien fué operado en el Hospital Santo Tomás.

La señorita Rogelia Ossa quien estuvo sometida bajo observación médica en el Santo Tomás se encuentra ya bien de los males que le aquejaban. Con gusto anotamos la mejoría de tan estimada colega.

El señor Gastón Regis abandonó el Hospital Santo Tomás, noticia que anotamos con placer.

Pésame.

El señor Francisco Alfonso Sibauste M. hijo del señor Francisco Alfonso Sibauste falleció. Para sus desconsolados padres enviamos nuestro sentido pésame.

Hasta la ciudad de Chitré hacemos llegar nuestro más sentido pésame al distinguido colega Juan A. Rodríguez por la muerte de su señora madre, tronco de numerosa y venerable familia.

Nota: Las columnas de este periódico están a las órdenes de nuestros lectores del interior. Con mucho placer nos gustaría recibir las impresiones de estos. Concededores de que en la ciudad de Soná, cuya sociedad católica, por excelencia, acaba de fundarse la Acelón Católica, con motivo de la visita del Rev. Padre López Borja, los pedimos muy en particular el desarrollo de las actividades que al respecto se llevan a cabo.

El Primer....-

(Viene de la pág. 6)

dieras imaginarte.

Maria había estado escuchando el final del relato de su marido y antes de que él hubiese hablado, ya su imaginación se había forjado muchas cosas como final de aquella extraña peregrinación nocturna: un gran hombre, un mago, una princesa encantada, un tesoro... nunca lo que acababa de oír.

—¿Un niño recién nacido?... repitió estupefacta.—Pero, Juan... ¿en un establo? ¿Cómo es posible?...

—Déjeme que prosiga, querida —continuó él.—Al principio no vimos nada más que al niño, tan

Crónicas de viaje

(Continuación)
Visita a Roma.

Agosto 19 de 1932:

Hoy en la mañana visitamos la gran Basílica de San Pedro. Es la joya de Roma edificada precisamente sobre la tumba del Apóstol. Fue comenzada en 1506 por el Papa Julio II y embellecida por Rafael, Miguel Angel y otros celeberrimos artistas. Por su construcción, sus monumentos suntuosos, sus decorados y dimensiones, es verdaderamente sublime esta Catedral sin rival en el mundo. Posee treinta y tres capillas que representan los 33 años de Jesucristo y se dice que tiene capacidad para 87.000 personas. Posee más de doscientas columnas y sobre cada una de las de la nave hay un medallón como de diez metros de diámetro con escenas del Nuevo y Viejo Testamento. Su maravillosa cúpula central está bellamente iluminada y decorada con grandes frescos y con preciosas pinturas sobre fondo de

oro.

A un lado de esta nave se encuentra un altar en donde aparece San Pedro sentado en una silla, todo de mármol blanco. Una rica puerta de bronce permite por una escalera que conduce a la tumba de San Pedro situada debajo del altar como a unos cuatro metros del pavimento de la Basílica. El altar y la tumba aparecen bajo la gran cúpula central. Hay una porción de lámparas de bronce en forma de lirios diseñadas por Miguel Angel.

En otro altar se encuentra el velo de la Verónica que se muestra al pueblo el día de Pascua. En la segunda nave lateral de la derecha hay un cuadro de once metros de largo por cuatro de ancho que representa la hija adoptiva de San Pedro copia del de Bernin. Está hecho en mosaicos de colores tan finos y diminutos que no se distinguen unos de otros y más parece pintura al óleo.

En otra nave aparece sentado el Papa Gregorio XIII autor del calendario que lleva su nombre.

Hay en San Pedro una obra ante la cual palidecen las demás: es la Piedad de Miguel Angel, grupo magnífico ejecutado cuando tenía el artista veinticuatro

años. Representa a la Virgen joven y bella a pesar de los años y el dolor con el Cristo muerto en los brazos. El Cristo joven y hermoso también aparece con los brazos dislocados. El autor quedó tan satisfecho de su obra que quiso después hacer otra igual para él y como no le fue posible la dejó inconclusa. Creyó que Dios le había iluminado para hacer la primera.

Después de nuestra visita a la Gran Basílica visitamos el museo del Vaticano. Hay aquí una galería de cuadros, esculturas incontables y otras obras asombrosas, emocionantes y bellas.

Admiramos el gran cuadro de la Transfiguración del Señor, último trabajo de Rafael, obra magnífica hecha en mosaicos; una gran estatua de Apolo encontrada en el palacio de Nerón; el sepulcro de Scipión el Africano todo de piedra; dos momias egipcias de cuatro mil años antes de Cristo, encontradas en los museos de los patricios romanos; la Minerva de Fidas; la Diana original de Scopas de tres siglos antes de Cristo e innumerables obras de un gran valor artístico incalculable.

(Continuará).

sólo los cuidados de una madre pueden dar satisfacción cumplida a quien acaba de ser ungida con la aureola de la maternidad.

Levantóse de su asiento y tomó de su canastilla de costura la batita que acababa de terminar, con el pensamiento fijo en el hijo que estaba por venir. Y mientras los primeros rayos de la aurora bañaban su rostro robosante de felicidad, se la entregó a su marido diciéndole:

—Toma, llévasela a la otra María. Hace mucho frío y el niño, ¡pobrecito!, necesitará abrigarse. (De Para Ti)

CONFERENCIA

(Viene de la Página 7)

conviene que os haga conocer los preceptos más importantes del Código Civil:

Art. 187.—El padre, y en su defecto la madre, tiene potestad sobre sus hijos legítimos no emancipados; y los hijos tienen la obligación de obedecerles mientras permanezcan en su potestad; y de tributarles respeto siempre.

Los hijos naturales y los adoptivos menores de edad, están bajo la patria potestad del padre o de la madre; y tienen las mismas obligaciones de que habla el párrafo anterior.

Art. 188.—El padre, y en su defecto la madre, tiene respecto a sus hijos no emancipados:

1o.—El deber de alimentarlos, tenerlos en su compañía, educarlos e instruirlos con arreglo a su fortuna y representarlos en el ejercicio de todas las acciones que puedan redundar en su provecho;

2o.—La facultad de corregirlos y castigarlos moderadamente.

Art. 189.—El padre, y en su caso la madre, podrá impetrar el auxilio de la autoridad gubernativa, que deberá serle prestado, en apoyo de su propia autoridad, sobre

sus hijos mencionados, ya en el interior del hogar doméstico, ya para la detención y aún para la retención de los mismos en establecimientos de instrucción o en institutos legalmente autorizados para que los recibieren.

Asimismo podrán reclamar la intervención del Juez Municipal para imponer a sus hijos hasta un mes de retención en el establecimiento correccional destinado al efecto, bastando la orden del padre o madre con el visto bueno del Juez, para que la detención se realice."

Diréis talvez que después de cuchar esta inacabable serie de deberes, os agradecería conocer también algunos de vuestros derechos. Pero antes de adelantar una respuesta, quiero prevenirlos contra la costumbre que se arraiga cada día más entre nosotros de alegar los "derechos". Tened sobretodo cuidado de no interpretar vuestros privilegios de tal manera, que degeneren en abuso; porque sucede a menudo que, concebido para preservar el orden, el derecho se escoge hoy para patrocinar los más inexcusables desórdenes. Y en la mente tierna de los niños se graba de manera indeleble las primeras impresiones.

La cuestión de los derechos paternos puede resolverse con entera facilidad. El padre disfruta de todos los derechos necesarios para llenar cabalmente todos y cada uno de los deberes que acabo de describir. Conviene recordar, sin embargo, que los derechos deben ejercerse siempre con amor, precisamente en el padre, para quien implican una prerrogativa que es también una responsabilidad. No olvidéis que entre los derechos y los deberes existe una concordancia natural: los unos son para los otros. Es por este motivo por lo que el padre, que no hace valer todos sus derechos ante sus hijos, deja de cumplir, por omisión, parte de sus deberes.

(Continuará)